

Mercado de trabajo y movilidad en la ciudad de México^a

GEORGINA ISUNZA VIZUET*
VLADIMIR SORIANO CRUZ**

RESUMEN: Este escrito ofrece una breve reflexión sobre la relación entre el mercado de trabajo y la movilidad cotidiana de los trabajadores considerando como unidad de análisis la escala metropolitana de la ciudad de México. La configuración espacial del mercado de trabajo tiene que ver con múltiples aspectos de la ciudad: la estructura demográfica, la localización residencial, la distribución espacial y sectorial de la actividad económica y la demanda de empleo; todos estos elementos definitorios de la centralidad urbana. En especial, la relación entre lugar de residencia (origen) y la localización de los centros de trabajo (destino) origina una intensa movilidad pendular expresada en los viajes que realiza de manera cotidiana la población trabajadora.

Si la era industrial, según Rifkin, acabó con la esclavitud, la era de la información acabará con el empleo masivo. Las nuevas tecnologías prometen para el siglo XXI un enorme incremento en la producción de bienes y servicios; sin embargo, para ello se necesitará solo una pequeña fracción de los actualmente empleados. Como el futuro se perfila con fábricas casi vacías de humanos y con empresas virtuales, cada persona y cada país deberá hacerse la siguiente pregunta: ¿cómo será posible la sociedad, la democracia, la libertad y la seguridad social en la sociedad posterior al trabajo?

Ulrich Beck

Introducción

Las transformaciones urbanas recientes en el mundo han inspirado un considerable número de estudios que han transitado del enfoque neoclásico basado en las teorías de la plaza central hasta ciudad de redes y flujos en donde adquieren relevancia los estudios de movilidad. La complejidad que han adquirido los procesos urbanos se refleja en el cambio sectorial que afecta no sólo a las áreas metropolitanas sino también al sistema de ciudades en su conjunto. Estos cambios no son efectos aislados sino que constituyen parte de los procesos de evolución espacial que determinan nuevas formas urbanas y acentúan la diferenciación de las estructuras socioeconómicas regionales de manera definitiva y algunas veces irreversible.

^a Artículo derivado del Proyecto de Investigación “Transición demográfica, urbanización diferencial y empleo en la Ciudad de México”, Registro SIP-IPN 20060282 y de la tesis “Cambio Económico Sectorial y Desarrollo Urbano de la Ciudad de México” a la que se otorgó el primer lugar en el Premio 2007 a la Mejor Tesis de la Licenciatura en el Área de Ciencias Sociales y Administrativas del IPN.

* Profesora investigadora del CIECAS-IPN, becaria del Sistema de Becas por Exclusividad. Economista, Maestra en Planeación Políticas Metropolitanas y Candidata a Doctora en Planificación Territorial y Desarrollo Regional por la Universidad de Barcelona.

** Licenciado en Economía en la ESE-IPN, becario del PIFI en el proyecto de investigación referido y autor de la Tesis premiada.

Las tendencias recientes impulsan cambios significativos en la esfera económica, espacial, demográfica y en las relaciones laborales que se sostienen en un entorno urbano y regional, de tal suerte que estos procesos constituyen una unidad dialéctica indisoluble. Así, la reestructuración económica tiene impacto en un amplio espectro de variables como el empleo sectorial, las innovaciones tecnológicas, la organización productiva y la articulación socioespacial del mercado de trabajo.

En el campo de la investigación urbana ha cobrado creciente importancia el análisis de los flujos de población aunque con distintas nociones dependiendo de los modelos teóricos que los suscriben, la forma que asuman, su escala, su temporalidad y los componentes que los definen: como desplazamientos cotidianos de la población (*commuting*), como cambio en los patrones territoriales de ocupación habitacional (movilidad residencial), como cambio en las jerarquías laborales en la estructura ocupacional, o simplemente como cambio sectorial del empleo.¹

Los desplazamientos de la población con frecuencia se ligan al desarrollo de los medios de transporte (privado, público y colectivo) y al desarrollo de la estructura vial. También la movilidad es un indicador del desarrollo de nuevas formas de organización territorial, especialmente en procesos metropolitanos.

El *commuting* o *movilidad cotidiana de la fuerza de trabajo* es un movimiento periódico entre el lugar de residencia y el de trabajo, aunque también los viajes son motivados por razones de consumo, estudio y ocio. El *commuting* no tiene impacto demográfico porque es un movimiento pendular, en cambio la migración sí impacta la tasa de crecimiento demográfico, no obstante que el *commuting* puede inhibir o complementar la migración. El mercado de trabajo juega un papel medular en estos desplazamientos que tienen cuatro dimensiones: los cambios de área, de residencia, de tiempo y de actividad, de tal suerte que los individuos satisfacen sus necesidades de vivienda y trabajo para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo (Acuña y Graizbord, 1999:197).

La urbanización de México ha estado marcada por la excesiva concentración de las actividades económicas y de la población en el territorio; a partir de los años setenta, empezó a agotarse el patrón de concentración territorial fincada en el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones sustentado, en gran medida, en las ventajas

de aglomeración que ofrecía la ciudad de México. Se produjo una desconcentración importante de la inversión pública federal hacia las áreas petroleras, los nuevos centros turísticos y algunos grandes proyectos industriales. Ha sido ampliamente documentado el escenario prevalente en la década de los ochenta, marcado por la severa crisis económica, el abandono de la política deficitaria del gasto, el fin de las medidas expansionistas y el inicio de un proceso de reestructuración económica que afectó de manera significativa el papel de la ciudad de México en el contexto nacional. En 1970, la participación de la ciudad de México en el PIB nacional fue de 37.5%; en 1980 asciende a 37.7% y se reduce a 32% en 1998. Esto significa que inician las deseconomías de aglomeración, generando factores de rechazo demográfico.

Combinado con las tendencias espaciales derivadas de la crisis de los años ochenta y los efectos del terremoto que afectó a la ciudad de México en 1985, estas medidas provocaron una reorientación de los flujos migratorios internos. En 1980 el porcentaje de población urbana se elevó a 54% distribuida en 227 ciudades con 19 zonas metropolitanas; en 1990 existen ya 304 ciudades con 51 zonas metropolitanas. En 1995 las ciudades absorbieron cerca de 80% del incremento de población (9.9 millones de personas); 82% de los movimientos migratorios del país tuvieron como destino las ciudades y más de 80% del Producto Interno Bruto (PIB) se generó en las ciudades. En el año 2000 se estima que la población urbana representa 61% (Garza, 2003).

Otro elemento crucial que marca la pauta de la nueva distribución territorial es la migración entre zonas urbanas. En efecto, actualmente los principales flujos son de tipo urbano-urbano, pues, según la Muestra Censal 2000, 47.8% de los desplazamientos del quinquenio 1995-2000 se originaron y dirigieron a las ciudades, en tanto que la migración de origen rural y destino urbano representó 18.3% del total. Las principales corrientes migratorias fueron de las ciudades grandes a las ciudades medias, y viceversa, a las que se suma la ocurrida al interior del propio grupo de ciudades medias, con montos alrededor de 400 mil personas cada una. Al mismo tiempo, los flujos de origen rural tuvieron como principal destino las ciudades medias y grandes, con 377 mil y 315 mil personas, respectivamente.

Estos cambios en el sistema urbano nacional están relacionados con las transformaciones económicas de la ciudad, los patrones de localización económica y la centralidad urbana. Es a partir de esta relación que se generan distintos tipos de movilidad de la población como la existente entre lugar de residencia/trabajo que contribuye a fortalecer la articulación local del mercado de trabajo, así como los flujos de población que se generan a partir de la movilidad residencial.

¹ Véanse trabajos de Acuña y Graizbord (1999); Graizbord y Santillán (2005); Suárez y Delgado (2007); Tuirán (2000); Negrete (2000); Duhau (2003) para el caso de México; Montezuma (2003) para ciudades latinoamericanas; Delaunay y Dureau (2004) sobre la experiencia de Bogotá; Módenes (2004) y Courgeau (1988) sobre algunas experiencias europeas; Susino (2000) y Romani (2000) para el caso español.

Si bien ya se ha reflexionado sobre el tema de la movilidad en el marco del crecimiento y evolución de las ciudades desde distintas disciplinas (geografía, la economía y el urbanismo), los distintos modelos que de ahí han emergido y sus formulaciones posteriores se han inspirado en observaciones de ciudades monocéntricas donde las actividades se localizaban en el centro de la ciudad y las viviendas en la periferia, bajo la noción de espacio homogéneo y regularmente ordenado.

Con el desarrollo de redes urbanas en el mundo y los diferentes ciclos que han recorrido las ciudades en las distintas regiones, se ha ido incorporando la categoría movilidad como una noción más amplia e integral de las distintas formas, escalas y sentido de los flujos de población, en donde se incluyen las migraciones. Especialmente si atendemos a las metrópolis que han ido adquiriendo estructuras policéntricas—como la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM)—² con un esquema muy heterogéneo de localización de las actividades y las residencias que influye en la segmentación socio-espacial del mercado de trabajo y los patrones de movilidad interna y externa.

En este artículo se demostrará que la *configuración socioespacial* del mercado de trabajo se caracteriza por una gran heterogeneidad laboral, dependiendo del grado de funcionalidad/disfuncionalidad urbana entre áreas que ejercen centralidad por la concentración de actividades económicas y el lugar de residencia de los trabajadores. El despoblamiento acelerado de áreas centrales y el rápido crecimiento de la periferia más lejana, determinan

diferencias en la accesibilidad a los centros de trabajo y al empleo, por la intensa movilidad implícita.

Bajo esta orientación, se organizaron una serie de evidencias empíricas que dan cuenta de la dimensión, estructura y distribución territorial del mercado de trabajo, así como a los indicadores sociodemográficos a nivel intrametropolitano: Población Económicamente Activa, Tasa de Participación en la Actividad Económica, Personal Ocupado por sector de actividad, entre otros.

Este panorama socioespacial del mercado de trabajo se vincula finalmente con los estudios que sobre movilidad que se han hecho sobre la ciudad de México, en especial Acuña y Graizbord (1999), Graizbord y Santillán (2005) y Duhau (2003).

Distribución económica sectorial

Los cambios en la estructura económica de la ciudad, principalmente la desindustrialización y terciarización tienden a generar una demanda de trabajo cada vez más estrecha y diferenciada, dependiendo del grado de vinculación que tengan con los flujos internacionales de capital. El grado de especialización en el territorio (tipo de actividad preponderante) marca notorias diferencias salariales y en la calidad del empleo.

Los indicadores de la Tabla 1 nos ofrecen un panorama económico general, con base en el último Censo Económico (2004) de la participación relativa por sector de actividad tanto del Distrito Federal como del Estado de México.

Tabla 1
Indicadores de Participación Económica en el Distrito Federal y Estado de México, 2004

	Total		Manufactura		Comercio		Servicios	
	Distrito Federal	Estado de México	Distrito Federal	Estado de México	Distrito Federal	Estado de México	Distrito Federal	Estado de México
Unidades Económicas (UE)	342 475	364 921	27 727	35 343	181 053	210 897	129 374	115 631
Personal Ocupado (PO)	2 842 874	1 533 201	447 857	453 832	713 775	555 279	1 377 443	430 630
PO/UE	8	4	16	13	4	3	11	4
VAC/PO*	292	156	170	273	164	110	393	81
% del Total Nacional								
UE	11.4	12.1	8.4	10.8	11.5	13.3	12.8	11.4
PO	17.5	9.4	10.7	10.8	14.3	11.1	26.4	8.3
VAC*	25.8	7.4	8.2	13.3	20.1	10.6	59.8	3.8

Fuente: Consulta electrónica INEGI, Censos Económicos, 2004, Calculadora Censal por entidad federativa. <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/censos/ce2004>

* En miles de pesos corrientes.

VAC= Valor Agregado Censal

² Se trata de un conglomerado territorial formado por las 16 delegaciones del Distrito Federal, 58 municipios del Estado de México y un municipio del estado de Hidalgo, según la delimitación CONAPO-INEGI-SEDESOL (2004).

Primero, se observa que no obstante que el Estado de México supera ligeramente el número de unidades económicas, el Distrito Federal aporta más empleo, lo que se traduce en un promedio de 8 personas ocupadas por establecimiento (el doble que en el Estado de México). Esto muestra que el Distrito Federal sigue conservando la mayor centralidad.

Una situación similar se muestra respecto a la participación de ambas entidades en el total nacional, donde el Estado de México supera levemente al Distrito Federal en número de unidades, pero no en personal y menos en su contribución en el Valor Agregado Censal (VAC),³ rubro en el que el Distrito Federal aporta la cuarta parte en el total nacional.

Por sector económico tenemos que ambas entidades han perdido participación relativa en la manufactura, aunque nuevamente destaca la mayor capacidad generadora de empleo del Distrito Federal. En ambas entidades la manufactura muestra el mayor nivel de ocupación promedio, a pesar de concentrar el menor número de unidades económicas. En cuanto al VAC manufacturero, el Estado de México supera al Distrito Federal, lo que sugiere que se han trasladado industrias más productivas, aunque menos intensivas en mano de obra a esta entidad.

Respecto al sector comercio, vemos que el Estado de México alberga mayor número de unidades, pero menor nivel de empleo, representando una diferencia mínima en el promedio del personal ocupado. Su participación en el total nacional también refleja esta situación: el Distrito Federal concentra menor proporción de unidades pero mayor proporción de empleo y casi el doble del VAC que el Estado de México, lo que sugiere que en el Distrito Federal se concentra la actividad comercial de mayor escala.

Por último, la mayor especialización y eficiencia relativa del Distrito Federal en el sector servicios es evidente al analizar el empleo sectorial, principalmente por la proporción del Valor Agregado con el que participa en la escala nacional, en donde llega casi al 60%. El predominio del sector servicios en las economías de las principales metrópolis globales tiene que ver con las funciones que cumplen tanto en la economía nacional, como en la economía mundial, de manera que tiendan a especializarse en las actividades terciarias, en particular en el sector financiero así como en las telecomunicaciones, los transportes y la investigación y desarrollo que son factores del crecimiento endógeno. Estas actividades tienden a concentrarse en lugares específicos constituyendo los Distritos Centrales de

Negocios (CBD) y en algunos casos se conforman nuevos Distritos como el del corredor Reforma-Alameda- Santa Fe. En estas zonas se han instalado las oficinas corporativas de las grandes empresas nacionales y extranjeras, mientras que la producción se realiza en las fábricas (back office) localizadas en la periferia urbana o en otras ciudades y regiones. La localización central se explica por la necesidad de estar en contacto con las oficinas gubernamentales y por la relación entre empresas ya que se concentran también en la zona central, las actividades de servicios especializados tales como: la Casa de Bolsa, el Banco de México y los servicios bancarios y financieros, aseguradoras, inmobiliarias y asesoría a las empresas (Villarreal, 2005).

Concentración del empleo

Atendamos al potencial productivo humano que se concentra en la ZMVM. Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (INEGI, 2006) el mercado laboral metropolitano de la ciudad de México (PEA),⁴ está constituido por poco más de 8.2 millones de personas que representan el 45.2% de la población total metropolitana. Cerca del 70% de la población está concentrada en el rango de edad de 20 a 44 años, lo que refleja un mercado laboral relativamente joven.

La tasa de participación económica se aproxima a 60% con una tasa de desocupación de 5.0%. El desempleo abierto parece insignificante en relación con otros países desarrollados, por ejemplo, los países de la Unión Europea registraron una tasa de desempleo de 10.7% en 1995 y 8.2% en 2000; la tasa de empleo representó el 60% y 63.3% respectivamente, mientras que su meta es que ésta se incremente al 70% en el año 2010 (Commission Européenne 2001).

En contraste, en México, como en la mayor parte de las naciones latinoamericanas, la base laboral en expansión que además se enfrenta a una competencia global por los puestos de trabajo, así como la ausencia de un seguro contra el desempleo, permite la aplicación de medidas de ajuste salarial y flexibilización laboral, de tal forma que los grupos sociales más vulnerables se enfrentan a un déficit de oportunidades para tener acceso al empleo formal (asalariado) ligado a los sectores modernos de la economía y optan por el desarrollo de actividades de *autoempleo*, la mayor parte de ellas en la esfera de la informalidad, o bien, recurren a la emigración como alternativa de subsistencia, de tal suerte que el bajo índice de desempleo en México enmascara un problema mucho más profundo que enfrenta gran parte de la mano de obra mexicana: el de los empleos desprotegidos, con bajos ingresos y condiciones de trabajo precarias. En efecto, si

³ Debido a que no se publica el Producto Interno Bruto a nivel municipal, se utiliza el Valor Agregado como indicador equivalente.

⁴ Población de 14 años y más.

atendemos a otros indicadores proporcionados por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (INEGI, 2006), podemos confirmar tal situación: la Tasa de Ocupación Parcial y Desocupación es de 9.5%; la Tasa de Condiciones Críticas de Ocupación es de 8.6% y la Tasa de Ocupación en el Sector Informal es de 30.6%.

Los indicadores sobre el comportamiento sectorial del empleo se relacionan también con la articulación laboral y las modalidades de urbanización. Para tal efecto se analizó la composición sectorial del empleo (reportado en el Censo Económico como *personal ocupado*) con

base en su participación respecto a la ZMVM y se calcularon las tasas de crecimiento del empleo total y sectorial (manufactura, comercio y servicios). Para evitar el sesgo que representan los municipios con reducido número de empleos sobre las tasas de crecimiento, no figuran en la Tabla 2 los municipios que tenían una participación muy reducida en el empleo metropolitano⁵; ello nos permite ponderar el análisis de las tasas de crecimiento a fin de evaluar el impacto de la caída del empleo manufacturero, los procesos de desindustrialización y el mayor dinamismo del sector terciario.

Tabla 2
ZMVM. Participación del Empleo Sectorial y Tasa de Crecimiento Media Anual de las principales jurisdicciones metropolitanas (1989- 2004)

	POT 89	% ZMVM	POT 04	% ZMVM	Tasas de Crecimiento			
					Total	Manufactura	Comercio	Servicios
ZMVM	1 868 993	100	2 781 417	100	2.7	-0.1	4.5	4.0
DF	1 372 750	73.45	1 758 968	63.2	1.7	-0.7	3.4	2.1
Municipios metropolitanos	496 243	26.55	1 022 449	36.8	4.9	0.7	7.1	15.4
Cuauhtémoc	298 855	15.99	305 978	11.0	0.2	-1.5	1.7	-0.8
Miguel Hidalgo	171 111	9.16	211 034	7.6	1.4	-0.9	3.1	1.7
Benito Juárez	149 832	8.02	156 125	5.6	0.3	-1.3	2.3	-0.6
Iztapalapa	139 787	7.48	225 744	8.1	3.2	0.5	4.6	6.4
Azcapotzalco	123 225	6.59	122 753	4.4	0.0	-2.5	4.5	2.6
Gustavo A. Madero	115 073	6.16	150 384	5.4	1.8	-1.7	3.0	4.2
Naucalpan	114 864	6.15	145 402	5.2	1.6	-1.8	3.6	15.1
Tlalnepantla	107 521	5.75	141 900	5.1	1.9	-1.7	5.5	14.9
Ecatepec	79 088	4.23	153 821	5.5	4.5	-0.1	7.0	15.3
Venustiano Carranza	78 890	4.22	84 135	3.0	0.4	-2.4	1.9	0.7
Coyoacán	71 369	3.82	98 665	3.5	2.2	-0.2	2.5	4.2
Iztacalco	64 854	3.47	90 652	3.3	2.3	1.1	2.9	5.5
Álvaro Obregón	64 235	3.44	103 691	3.7	3.2	0.7	6.3	2.4
Tlalpan	44 270	2.37	94 415	3.4	5.2	-0.4	7.5	7.2
Nezahualcóyotl	38 822	2.08	91 586	3.3	5.9	4.3	4.1	11.0
Cuautitlán Izcalli	34 560	1.85	73 594	2.6	5.2	1.4	11.1	20.9
Xochimilco	20 759	1.11	40 122	1.4	4.5	2.7	4.2	7.8
Tláhuac	13 821	0.74	27 290	1.0	4.6	0.3	6.5	9.4
La Paz	12 974	0.69	27 274	1.0	5.1	1.3	7.5	15.6
Atizapán de Zaragoza	12 824	0.69	45 434	1.6	8.8	4.4	10.3	22.4
Resto	112 259	6.01	391 418	14.1	np	np	np	np

Fuente: Elaboración propia con base en: INEGI, Censos Económicos 1989 y 2004.

⁵ Por ejemplo, el municipio de Tepetlaoxtoc registró en el Censo de 1989 sólo un trabajador en el sector manufacturero y 91 en el Censo de 2004, por lo que registra una Tasa de Crecimiento de 35.1. Otro ejemplo es Ayapango, que registra 3 trabajadores en 1989 y 114 en 2004, con una tasa de crecimiento de 27.4. En los municipios de transición incipiente hay numerosos municipios en este caso.

Una primera observación es que en general, la ZMVM perdió empleo manufacturero y ganó en comercio y servicios; la pérdida de empleo manufacturero más acentuada tuvo lugar en el Distrito Federal, específicamente en las delegaciones centrales y municipios de gran trayectoria industrial: Azcapotzalco, Naucalpan, Tlalnepantla, Gustavo A. Madero y Venustiano Carranza; en contraste, los municipios metropolitanos ganaron empleo en los tres sectores, especialmente en servicios (15.4) y comercio (7.1).

Por otro lado llama la atención que las delegaciones centrales, especialmente Benito Juárez y Cuauhtémoc, pierden empleo en el sector servicios, mientras que lo ganan los municipios de Atizapán de Zaragoza, Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec, Nezahualcóyotl, La Paz y la delegación Tlalpan, lo que se puede entender como parte del proceso de descentralización hacia los municipios adyacentes a la ciudad central, es decir, a la periferia del primer contorno. Algunas de estas jurisdicciones tuvieron un repunte importante en la actividad comercial, aunque es claro que las áreas de más reciente urbanización, son las que presentan el mayor crecimiento del empleo en este sector.

En términos absolutos podemos constatar que en el periodo intercensal de 15 años la ZMVM ganó en total poco más de 912 mil empleos, el Distrito Federal 386 mil (42%) y los municipios conurbados aproximadamente 526 mil (58%) y a pesar de la pérdida de empleo manufacturero, la ganancia en los otros dos sectores fue mayor. En las delegaciones Azcapotzalco, Cuauhtémoc y Venustiano Carranza se observa una relativa estabilidad en el personal ocupado.

Se observa también que la mayor oferta de empleos formales, se concentra en la zona centro de la ciudad y en algunas delegaciones y municipios conurbados del Estado de México, aún cuando las actividades económicas se han desplazado también hacia la periferia. Esto forma parte de un proceso de descentralización económica y cambio sectorial al interior de la ZMVM, que fortalece los procesos de desindustrialización y terciarización.

Al respecto Hiernaux (1999) muestra que durante el periodo recesivo sucedió la más importante pérdida de empleo manufacturero, ya que entre 1985 y 1989 la ciudad de México pasó de 845 mil (32.78% del total nacional) a 807 mil empleos manufactureros (31.9%), lo que representó una pérdida de poco más de 40 mil empleos.

⁶ Por ejemplo, en la zona industrial Vallejo se puede apreciar el cambio en el uso del suelo, la sustitución de plantas manufactureras por enormes conglomerados de distribución (Price Shoes, Price Center, Klass) que promueven bajo la modalidad de “venta por catálogo” la actividad comercial.

⁷ Cálculos propios a partir de la información de INEGI, 2004, Censos Económicos.

El análisis precedente permite una visión de conjunto sobre la concentración relativa de la población, el mercado de trabajo y el empleo. Se desarrolla un proceso de diversificación locacional de las manufacturas, debido al declive relativo de las zonas industriales más tradicionales ubicadas en el centro-norte de la ciudad (Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Azcapotzalco, Naucalpan, Tlalnepantla y Ecatepec), que experimentan alto índice de mortalidad y mudanza de sus plantas. Durante la década de los setentas, un proceso de desconcentración industrial hacia las delegaciones Iztapalapa, Iztacalco y hacia la periferia adyacente (Cuautitlán Izcalli y Tultitlán). Durante los años subsiguientes (1988-1993), se experimenta una leve reactivación de las zonas industriales tradicionales, pero como vimos, nuevamente van perdiendo su tradición manufacturera a medida que avanzan los procesos de terciarización.

La quiebra y mudanza de plantas industriales genera también cambios importantes en el uso del suelo que permiten observar la sustitución de fábricas por establecimientos bancarios, bodegas y gigantescos centros de distribución de una amplia gama de bienes de consumo (calzado, vestido, accesorios para el hogar, bisutería, artículos electrónicos, etc.).⁶

Así, la desindustrialización manifiesta que el motor de la urbanización ya no está, como en la etapa de mayor crecimiento urbano de la ciudad de México (1950-1970) fundada en el auge del sector industrial, sino que ahora tiende a ser la actividad terciaria la que impulsa la suburbanización del empleo a partir del desarrollo de actividades comerciales y de servicios precarios muy ligados a la informalidad. Al respecto Hiernaux señala:

[...] a excepción de ciertos sectores de más alta productividad, es evidente que es a un sector de menor relevancia, intensivo en mano de obra y esencialmente terciario, al que se dirige la población que sale del sector industrial. La informalización es una consecuencia directa de la desindustrialización (Hiernaux, 1999).

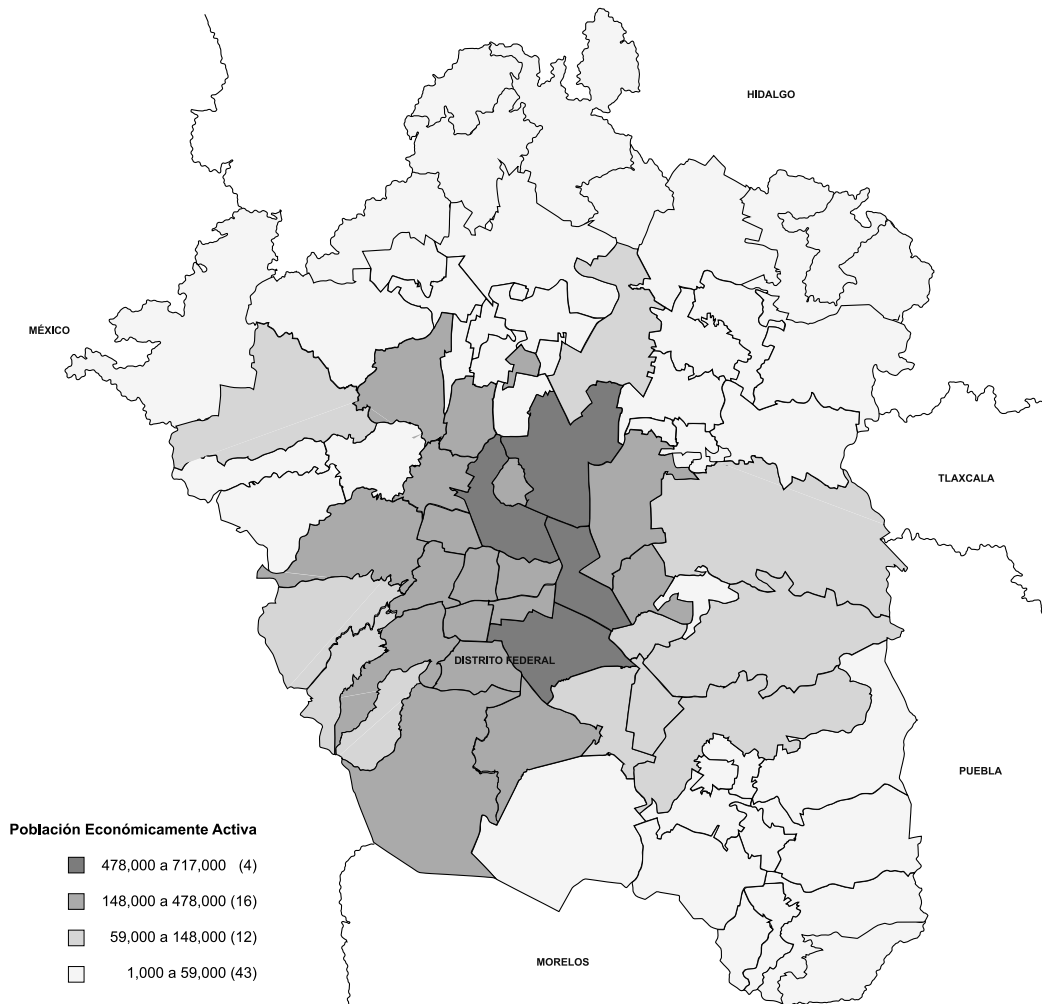
El Censo Económico clasifica al personal ocupado en el sector comercio en *comercio al por menor* y *comercio al por mayor*. Así, al Distrito Federal le corresponde 25% y 74%, respectivamente; a los municipios metropolitanos 16% y 84%, mientras que a la ZMVM en su conjunto, 22% y 78%, respectivamente. Cabe subrayar que los municipios con estructuras rurales presentan un predominio cercano a 100% del comercio al por menor: Atlautla (95.3%), Axapusco (97.7%), Coyotepec (97.5%), Isidro Fabela (96%), Nopaltepec (97%) y Tenango del Aire (97.5%)⁷.

Respecto a los servicios, incluye diverso tipo de actividades: aquéllas ligadas al terciario superior (dirección de corporativos, servicios financieros y actividades bursátiles), así como los servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles, se caracterizan por su baja aportación relativa con el empleo del sector. En contraste, los que más contribuyen son: los servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas; los servicios educativos, así como los servicios de salud y asistencia social.

En la periferia de poblamiento más reciente tiene lugar un auge de la actividad comercial y ciertos servicios que denotan alta precariedad laboral y escasa accesibilidad de los trabajadores a los centros de trabajo. En las zonas que experimentan el mayor crecimiento demográfico reciente, quienes viven en la ciudad interior tienen mayores oportunidades de empleo apropiado a los sectores de ocupación y categorías de ingreso de la población (Suárez y Delgado, 2007).

La distribución interna del mercado laboral sigue a grandes rasgos las pautas de la población total, su estructura demográfica y la densidad urbana. Este proceso se puede apreciar en el Mapa 1, destacando un polo de concentración del mercado laboral en el norte y oriente de la ciudad de México, principalmente en las delegaciones Iztapalapa, Gustavo A. Madero y en los municipios Nezahualcóyotl y Ecatepec. Es importante recordar que el Censo de Población nos proporciona información de los hogares, es decir, detecta el lugar de residencia, por lo que es necesario complementar con la información de los Censos Económicos que captan información de las empresas y expresa el lugar donde se genera el empleo (lugar de trabajo), en otras palabras, la relación entre la distribución del mercado de trabajo y la localización del empleo pone de manifiesto la movilidad por motivos de trabajo.

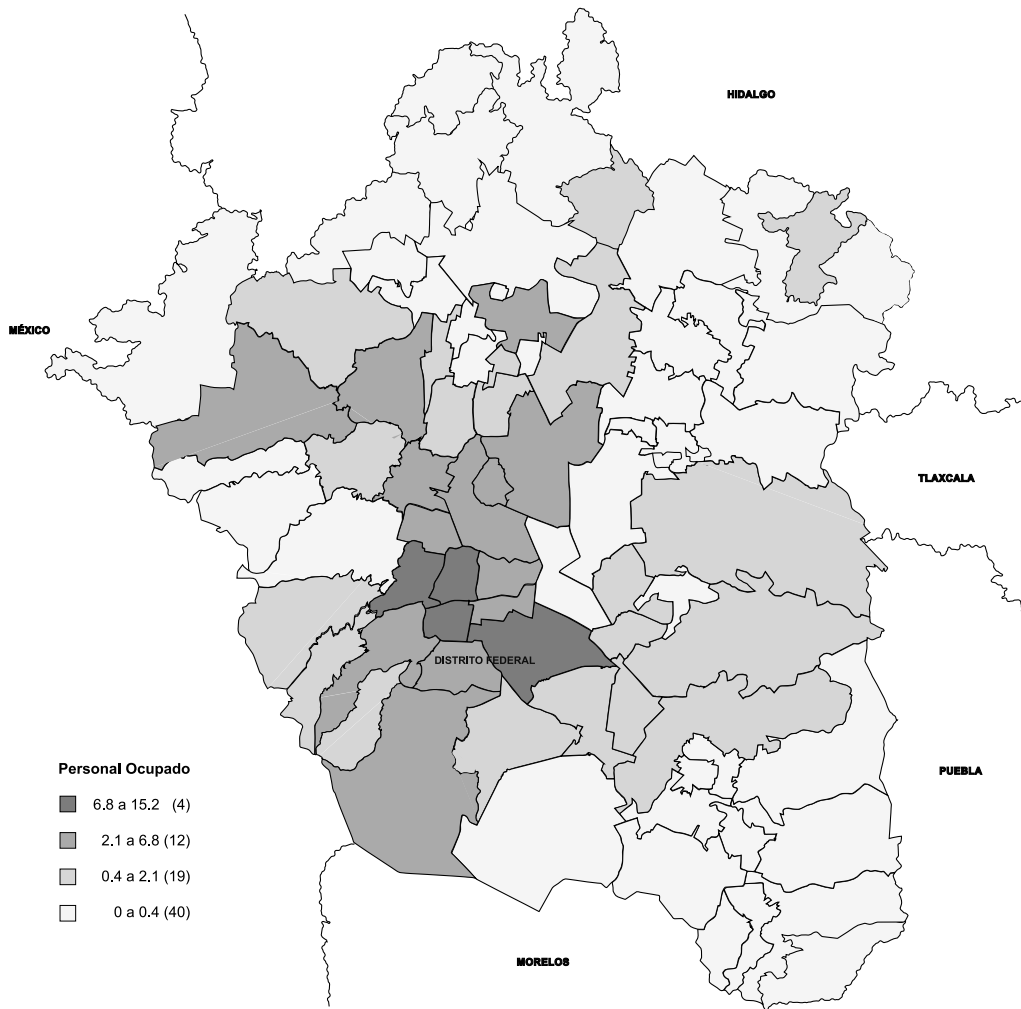
Mapa 1
ZMVM, Distribución de la Población Económicamente Activa, 2000



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 y Cartografía Digital INEGI 1995.

En efecto, atendiendo a la información del último Censo Económico (2004), el empleo total (se sumaron los sectores manufactura, comercio y servicios) se concentra en las demarcaciones centrales y del primer contorno: Cuauhtémoc (11%), Miguel Hidalgo (8%), Benito Juárez (5.6%), Iztapalapa (8.2%), Gustavo A. Madero (5.4%), así como los municipios Ecatepec (5.5%), Naucalpan (5.2%) y Tlalnepantla (5.1%); al Distrito Federal le corresponde 63% (Mapa 2).

Mapa 2
ZMVM Distribución del Empleo Total (% del total en la ZMVM), 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Censos Económicos 2004.

De este análisis se puede concluir que prevalece un patrón bastante concentrado tanto de la actividad económica, como del mercado de trabajo, incluso, hay una región (centro-norte-oriental) que podría constituir un mercado local de trabajo, formada por las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Iztapalapa, Gustavo A. Madero y los municipios Nezahualcóyotl y Ecatepec, Iztapalapa, Naucalpan y Tlalnepantla. Sin embargo, para dar cuenta de la articulación regional del mercado de trabajo es necesario

atender a los flujos cotidianos de la población de su lugar de residencia a su lugar de trabajo.

La movilidad cotidiana de los trabajadores en la ZMVM

Los trabajos de movilidad cotidiana o commuting en la ciudad de México son escasos debido principalmente a la insuficiente disponibilidad de estadísticas de movilidad.

Sin embargo, vale la pena echar mano de algunos estudios relativamente recientes que descubren importantes tendencias en los viajes por motivo de trabajo.⁸

Una primera observación que hace Islas (2000)⁹ se refiere a la diferencia entre la movilidad del Distrito Federal y los municipios conurbados del Estado de México a partir del cálculo de los viajes por habitante: 3.6 y 1.7, respectivamente. Una idea que sugiere que los habitantes de ciertos municipios metropolitanos pueden satisfacer localmente sus necesidades laborales. Así también lo revela un estudio en la región Valle de Cuautitlán-Texcoco donde la cantidad de viajes internos es muy significativa y rebasa los viajes que se hacen hacia el Distrito Federal, además del desplazamiento del centro de gravitación hacia esta región. Por último, observó que los viajes producidos por la interacción entre los municipios conurbados y el Distrito Federal representan poco más de la quinta parte del total, lo que sugiere cambios en la estructura urbana.

Por su parte, Graizbord y Santillán (2005) al comparar los resultados de la Encuesta Origen-Destino 1994 y la Muestra Censal 2000, encuentran que los viajes dirigidos a una jurisdicción distinta a su origen tuvieron una tasa de 6.3%, comportamiento inverso al de la población, hecho que se podría interpretar como una tendencia a que las personas cambien su lugar de residencia para vivir cerca de su trabajo, o bien, que haya buscado empleo cerca de su residencia o por lo menos en la misma demarcación. Otra observación es que los viajes generados en el Distrito Federal y hacia esta entidad, disminuyeron en el periodo aludido, lo que refleja el cambio en los patrones residenciales de la población que tiende a ocupar la periferia cada vez más lejana configurando un esquema de urbanización dispersa.

Al observar la matriz de flujos significativos, este estudio muestra también una mayor independencia funcional de los municipios del Estado de México en términos del destino de flujos originados en ellos y la total eliminación de viajes originados en el Distrito Federal. La descentralización de la actividad económica y del empleo hacia los municipios conurbados, se refleja en la reducción importante de la interdependencia entre ambas demarcaciones. De tal suerte que, considerando el año 2000, los municipios donde se generan la mayor parte de los flujos significativos son: Chalco y Jaltenco; mientras los que generan menos son: Texcoco, Nezahualcóyotl, Ecatepec, Hixquilucan y Naucalpan. Las delegaciones con menor conectividad, según este estudio fueron: Azcapotzalco, Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo y Cuauhtémoc. Las que presentaron mayor número de flujos excedentes fueron: Milpa Alta y Tlalpan (Graizbord y Santillán, 2005).

Respecto a los destinos más importantes se presentaron en las delegaciones Coyoacán, Benito Juárez, Cuauhtémoc

y Miguel Hidalgo y los municipios de Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli y Tlalnepantla (Graizbord y Santillán, 2005).

Atendamos al estudio sobre movilidad residencial y división social del espacio metropolitano (Duhau, 2003), que explora el coeficiente de atracción por tipo de jurisdicción:

para el conjunto de las jurisdicciones metropolitanas, un poco más de las tres cuartas partes de la población ocupada (76.6 por ciento) trabaja, ya sea en la jurisdicción donde reside o en alguna jurisdicción adyacente a la misma. En la periferia popular de desarrollo informal, esta proporción desciende a dos terceras partes (66.7 por ciento) y otro tanto ocurre con la periferia de desarrollo formal, en la cual ese porcentaje es en promedio de 66.9. En el primer grupo, las tres jurisdicciones que presentan porcentajes bastante por encima del promedio (Acolman, Chalco y Milpa Alta) son aquellas que conservan una proporción significativa de población ocupada residente que trabaja en el sector primario. Y, en el segundo, se trata de dos jurisdicciones, Cuautitlán y Cuautitlán Izcalli, que funcionan simultáneamente como zona habitacionales y como distritos industriales (Duhau, 2003:187).

El mismo trabajo de Duhau propone los *cocientes de centralidad* que comparan la proporción de trabajadores que residen con los que trabajan en determinada unidad territorial; los mayores valores en este caso siguen correspondiendo a la ciudad central, aunque tienden a diseminarse hacia la periferia formando otros centros de menor rango y con actividades predominantemente de pequeña escala, de baja remuneración y con alto índice de precariedad, lo que demuestra los limitados alcances de la planeación territorial, dando lugar a un proceso de polarización y conformación de nuevos ejes de desarrollo.

En el mismo sentido, las estimaciones del Grupo Interinstitucional CONAPO, INEGI, SEDESOL¹⁰, señalan que la población que trabaja y reside en la misma demarcación muestra los más altos porcentajes en las delegaciones centrales y del primer contorno: Benito Juárez y Venustiano Carranza (50%); Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo (64%); Coyoacán (49%), Álvaro Obregón (57%), Azcapotzalco (53%), Coyoacán (49%), Cuajimalpa (60%), Gustavo A. Madero e Iztapalapa (56%), Naucalpan (71%). Este porcentaje aumenta a medida que las jurisdicciones se alejan de la ciudad central y de

⁸ Cabe mencionar que los viajes al trabajo representa cerca del 50% de los viajes totales generados en la ZVM; la otra mitad se divide en viajes de consumo y viajes con propósitos sociales.

⁹ Citado por Graizbord y Santillán (2005)

¹⁰ Véase Anexo Estadístico en: CONAPO-INEGI-SEDESOL, *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México*, 2004.

las zonas de mayor densidad habitacional, de tal forma que si consideramos los municipios del cuarto contorno con mayor dispersión urbana tenemos que la mayoría superan el 80% de la población residente que trabaja en el mismo municipio.

Otro indicador de centralidad es la población ocupada que no reside en el mismo municipio. En este caso los mayores porcentajes corresponden a las delegaciones centrales y del primer anillo: Benito Juárez (70%), Venustiano Carranza (57%), Cuauhtémoc (76%), Coyoacán (57%), Azcapotzalco (58%), Iztacalco (53%). Paralelamente, los municipios conurbados más lejanos y con menor grado de urbanización muestran los porcentajes más bajos como Jilotzingo (5.3) e Isidro Fabela (5.7). Otro grupo de jurisdicciones son aquéllas que sobresalen por su intensa urbanización reciente entre las que destaca Ixtapaluca (15%), Tecámac (15%), Teoloyucan (18%), Teotihuacán, Texcoco y Tizayuca (23%). Esta idea sugiere los procesos de consolidación urbana y que se empiezan a gestar nuevos polos de centralidad, aunque de menor rango.

Sin embargo, ante la evidente concentración del empleo en la zona central y primer anillo de conurbación, los habitantes tienen la necesidad de desplazamientos más intensos, en la medida en que se alejan de las zonas centrales de la ciudad y sus procesos demográficos son más incipientes.

Al respecto, el trabajo referido de Duhau ofrece el cálculo de un *coeficiente de atracción* de viajes por motivo de trabajo, a partir de lo que descubre que:

En conjunto, las tres jurisdicciones centrales y las diez pericentrales¹¹ albergan 41.5 por ciento de la población metropolitana, generan 59.6 por ciento de los empleos metropolitanos y proporcionan ocupación a más de las tres cuartas partes de los trabajadores atraídos (77.45 por ciento)... [en cambio] Consideradas en conjunto, las jurisdicciones periféricas cuentan con 58 por ciento de la población metropolitana, pero proporcionan empleo a sólo 22.5 por ciento de los trabajadores atraídos (Duhau, 2003:174).

Al analizar conjuntamente las variables personal ocupado (1999) y viajes atraídos al trabajo (2000), se observa la primacía de las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Benito Juárez, Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, A. Obregón y Coyoacán y el municipio de Naucalpan y del segundo contorno los municipios conurbados Ecatepec y Tlalnepantla. Las delegaciones

del primer contorno se caracterizan por estar ubicados entre las vialidades más importantes como son el circuito interior, el anillo periférico, los viaductos Tlalpan y Piedad y las avenidas Insurgentes, Revolución, Patriotismo, así como los municipios conurbados en el periférico norte y en las autopistas México-Querétaro, México Pachuca, Hidalgo y México-Puebla. De esta manera, las pautas de expansión urbana son al mismo tiempo ejes de difusión de actividades económicas, de atracción de empleo y, por consiguiente, zonas que facilitan la alta movilidad cotidiana de los trabajadores.

Conclusiones

El análisis precedente permite articular distintos elementos relacionados con la movilidad residencial y la expansión urbana, así que se pueden resumir algunas tendencias:

Primero, el ritmo de crecimiento de la población y la extensión del área urbana es relativamente más acelerado que el ritmo de descentralización económica, y en consecuencia, existe una ruptura entre los patrones de movilidad residencial y los esquemas de localización de la actividad económica sectorial, que ha obedecido más a las ventajas de localización procurando las economías de escala.

En efecto, la ciudad de México se ha considerado como una economía de escala que aprovecha los efectos de la aglomeración, es decir, reporta beneficios crecientes a medida que aumenta la escala de la actividad porque se desarrollan ventajas competitivas. Además se observa que a pesar de la desaceleración económica en el Distrito Federal, en especial sus áreas centrales, se siguen concentrando las principales ventajas del desarrollo económico y urbano.

Segundo, la configuración del mercado de trabajo sigue las pautas del comportamiento demográfico: su mayor amplitud en las zonas centrales, de transición plena, su relativa juventud, debido a que prevalece una estructura de edad relativamente joven en estas demarcaciones. Sin embargo, aunque ello represente un bono demográfico, se pudo constatar que las tendencias apuntan a acentuar el proceso de diferenciación social, puesto que en las jurisdicciones periféricas, pertenecientes que presenta un crecimiento explosivo, conserva una estructura rural que enfrenta el creciente embate del crecimiento urbano, o bien la realización de una serie de actividades que no son más que empleos precarios, de baja remuneración, alta inestabilidad y muchas veces engrosando las filas de la informalidad.

Estas contradicciones están implícitas en el auge sin precedentes de las actividades comerciales y de cierto tipo

¹¹ Se refiere a las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, V. Carranza, Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, Iztacalco, y los municipios Tlalnepantla y Naucalpan.

de servicios. Como señala Hiernaux, la desindustrialización “ha hecho difícil hoy hablar de periferia proletaria” porque predomina un sector terciario, intensivo en mano de obra, que requiere altos grados de calificación laboral, para garantizar una inserción ventajosa en los circuitos globales del capital.

Con el auge terciario también se han desarrollado dos procesos que acentúan la diferenciación social y que impiden la articulación funcional del mercado de trabajo: la *desasalarización*, referida al declive del empleo formal y asalariado, lo que tiene varias implicaciones: la flexibilización del ingreso de las familias, conforme los vaivenes de la crisis económica y de las fases de recuperación.

Justamente a este fenómeno es al que se refiere Hiernaux como *desincorporación social* que se traduce en la pérdida de relación con las instituciones sociales propias del modelo “fordista periférico” que se instaló en México a partir de la sustitución de importaciones. Lo anterior significa el alejamiento del trabajador con relación a las instituciones sindicales, la pérdida de la seguridad social, etc. En otros términos, el individuo implicado en actividades de autoempleo o con salario pero informales pierde una componente importante de su afiliación a la vida societaria (Hiernaux, 1999).

En oposición al auge manufacturero basado en el empleo formal, asalariado y con alto grado de cohesión trabajador-empresa, además de otro tipo de atributos que ofrece la actividad manufacturera como su efecto multiplicador regional y sectorial, su capacidad de eslabonamiento y su capacidad exportadora que durante la etapa de auge industrial contribuyó con la obtención de divisas, la actividad terciaria se traduce en una desvinculación entre los factores locacionales con la distribución regional del trabajo al interior de la ZMVM.

Así, la organización territorial del mercado de trabajo está desvinculada de las economías de localización de empresas en zonas dotadas de equipamiento y a las economías de urbanización, derivadas de la concentración de servicios educativos y de todo tipo (servicios al productor, financieros, de mercadotecnia, etc.). La localización de actividades económicas ha obedecido más a la lógica del mercado y las ventajas competitivas que a los intentos de planeación territorial, dando lugar a un proceso de polarización y conformación de nuevos ejes de desarrollo que no necesariamente articulan regionalmente el potencial laboral de la población ni permiten el mayor aprovechamiento de este bono demográfico.

Sin embargo, tanto Duhau (2003) como Garizbord y Santillán (2006) coinciden en que la periferia ha desarrollado su propio coeficiente de atracción y que no es tan intensa la movilidad cotidiana por motivos laborales hacia la ciudad central, que sigue conservando altos índices de concentración de actividad económica. Esto se debe a que en la periferia tienen lugar un sinnúmero de actividades alternativas al empleo formal y asalariado, que a su vez explican el auge del comercio al por menor y de cierto tipo de servicios, que han constituido verdaderas “estrategias de sobrevivencia” para la población que habita la periferia más lejana bajo un patrón disperso de urbanización. Asimismo, se puso en evidencia que se han desarrollado áreas de actividad comercial para responder a la demanda de bienes de consumo de los asentamientos urbanos que alcanzan cierto nivel de densidad urbana. Esto es a lo que Hiernaux refiere como *urbanización terciaria*.

La madurez alcanzada por el sistema urbano en México pone en evidencia la predominancia de los flujos internos de población; en efecto, el sentido de los flujos intrametropolitanos define un patrón residencial que va de las zonas centrales a las áreas intermedias y de estas zonas de alta densidad a la periferia de urbanización más reciente en donde se ubican las jurisdicciones de transición incipiente. Entre las dos entidades que confluyen en el espacio metropolitano se hace evidente también el mayor peso demográfico y capacidad de atracción del Estado de México, frente a la desaceleración y despoblamiento principalmente de las áreas centrales de la ciudad. En pocas palabras, la expansión de la ciudad se atribuye claramente al crecimiento social, más que al crecimiento natural de la población.

En todo caso, es necesario vincular la política laboral con las estrategias de planeación urbana que de por sí tiene importantes asignaturas pendientes: la mayor coordinación metropolitana entre las dos entidades y en los distintos niveles de gobierno; vincular la política de vivienda con las estrategias de localización espacial y territorial de la actividad económica; el desarrollo de medios de transporte público de alta capacidad; la ampliación y/o apertura de nuevas vialidades bajo un sistema radial que facilite la movilidad intraurbana entre los distintos anillos o contornos metropolitanos, así como la difusión de los sistemas de transportación alternativos como el metrobús.

Bibliografía

- ◆ Acuña, B. y B. Graizbord, “Movilidad cotidiana de trabajadores en el ámbito megalopolitano de la Ciudad de México” en Blanca Ramírez y Javier Delgado (coordinadores) *Transiciones*, Tomo I, Territorio y cultura en la Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Plaza y Valdés, México, 1999.

- ◆ Beck, Ulrich. *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Ed. Paidós, México, 2000.
- ◆ CONAPO-INEGI-SEDESOL, *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México*, 2004.
- ◆ Courgeau, D. *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale. Migrations internes, mobilité temporaire, navettes*. Institut National d'Etudes Démographiques, París, Francia, 1988.
- ◆ Delaunay, Daniel y Dureau Françoise (2004) "Componentes sociales de la movilidad residencial en Bogotá" en: *Revista Estudios Demográficos y Urbanos* Vol. 19 N° 55, El Colegio de México, enero-abril de 2004.
- ◆ Duhau, E. "División social del espacio metropolitano y movilidad residencial". En: *Papeles de Población* N° 36, Año 9, CIEAP/UAEM, abril-junio de 2003, pp.161-210, México, 2003.
- ◆ Garza, G. *La urbanización de México en el siglo XX*, El Colegio de México, 2003.
- ◆ Graizbord, B. y Santillán, M. (2005) "Dinámica demográfica y generación de viajes al trabajo en le AUCM: 1994-2000" en: *Estudios Demográficos y Urbanos* Vol. 20 N° 1, enero-abril de 2005, El Colegio de México, 2005.
- ◆ INEGI, Tabulados Básicos de la Muestra Censal, XII Censo General de Población y Vivienda, México, 2000.
 _____ II Censo de Población y Vivienda 2005, México, 2005.
- _____, Encuesta Trimestral de Ocupación y Empleo, Sistema para la consulta de indicadores estratégicos InfoENOE: <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/enoe/infoenoe>
- ◆ Hiernaux, Daniel "Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México" en: *EURE (Santiago)*. [online]. dez. 1999, vol.25, no.76 [citado 18 Abril 2007], p.57-78. Disponible en World Wide Web: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71611999007600003&lng=pt&nrm=iso>.
- ◆ Islas, V. *Llegando tarde al compromiso: la crisis del transporte en la ciudad de México*, El Colegio de México, 2000.
- ◆ Módenes, J. A. "Movilidad residencial, trabajo y vivienda en Europa, Publicación electrónica Revista *Geocritica Scripta Nova* Universidad de Barcelona, ISSN: 1138-9788. Depósito Legal B.21.741-98, Vol. VIII, num. 159, febrero de 2004.
- ◆ Montezuma, R. *Transformación urbana y movilidad. Contribución al debate en América Latina*, Programa de Gestión Urbana, Coordinación para América Latina y El Caribe-Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. Quito, Ecuador, 2003.
- ◆ Negrete, E. "Migración", en: G. Garza (coordinador), *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*. Gobierno del Distrito Federal-Colegio de México, 2000.
- ◆ Romaní et.al. *La evolución de la movilidad residencial en Cataluña, 1986-1996. Una aproximación preliminar*. Ponencia presentada por el Grupo de Análisis Cuantitativo Regional, Universidad de Barcelona, en el III Encuentro de Economía Aplicada, Valencia, España, Junio de 2000.
- ◆ Suárez y Delgado "Estructura y eficiencia urbanas. Accesibilidad de empleos, localización residencial e ingreso en la ZMVM 1990-2000" En: *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. 6 N° 23, Instituto de Geografía, UNAM, 2007.
- ◆ Susino, J. "Movilidad residencial y movilidad cotidiana en áreas urbanas" en M. Castañer, J. Vicente y G. Boix (eds.) *Áreas urbanas y movilidad laboral en España*, Girona, Universitat de Girona, pág. 141-163, España, 2000.
- ◆ Tuirán, R. "Tendencias recientes de la movilidad territorial en algunas Zonas Metropolitanas de México", *Mercado de Valores*, Año LX, No. 3, pp. 47-61, México, 2000.
- ◆ Villarreal, Diana "La forma urbana de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México ¿Es mono-céntrica polifuncional y multipolar o policéntrica?" En: *Memorias del Seminario Internacional Repensar la Metrópoli*, Universidad Autónoma Metropolitana, del 3 al 7 de octubre, 2005.